Por JOSE ENRÍQUE RODÓ

Las Obras Completas de Rodó

(José Enrique Rodó: OBRAS COMPLETAS. Editadas con Introducción. y Notas por Emir Rodríguez Monegal. Madrid, Aguilar, 1957. 1481 págs).

—I—

CONDICION indispensable para cualquier valoración seria de un escritor es la disponibilidad de ediciones de sus obras que aseguren de antemano la plena solvencia del análisis que se intenta. No se trata, por cierto, de la necesidad de ediciones críticas; apenas si se alude a la publicación que impone, en su menores detalles, el pensamiento del autor, que no desvirtúe las unidades bibliográficas que el escritor dispuso en vida (para lo que se requiere seguir al pie de la letra las ediciones principes de sus obras), que ofrezca la totalidad de una producción que sólo si se observa en el conjunto garantiza la viabilidad del juicio crítico.

En este último sentido la historia de la crítica ofrece cuantiosos ejemplos de valoraciones erradas por haber escudriñado la compilación parcial de una obra, estableciendo conclusiones que se pretende tengan validez general a partir del examen parcializado de la producción total. Otro peligroso descuido radica en la ausencia de prescripciones cronológicas que impide contemplar las variaciones del pensamiento que se registran en el curso de la vida del escritor. A menudo también el desconocimiento de páginas originales que el escritor no destinó a la publicidad, o que quedaron inéditas a su muerte, o que transitaron por las efímeras páginas de las publicaciones periódicas, hace perder valiosos complementos para la exégesis.

De una edición cuidadosa y lo más completa posible, que permita obviar las dificultades anotadas, por cierto que no ha gozado la mayoría de nuestros escritores; esos que —con justicia— calificamos de clásicos y —con desidia— les escatimamos tredtar en las condiciones adecuadas. Por cierto que, hasta hace poco tiempo, disponíamos de la deficiente edición de las Obras Completas de Zorrilla de San Martín. Pero esta edición que, patrocinada por el Banco de la República, preparó el mismo poeta, se adscribe ya al rubro de las agotadas. Es cierto que la Biblioteca Artigas, con su colección de Clásicos Uruguayos, persigue ejemplarmente una corrección de tal estado de cosas; pero su esfuerzo está todavía en los comienzos, de los grandes de nuestras letras sólo algunos títulos ha incorporado a su nómina, y ya ha agotado algunas de sus limitadas ediciones.

Uno de los autores nacionales que más ha debido sufrir la mala política editorial es José Enrique Rodó. El caso linda con la paradoja a poco se recuerde la intensa preocupación de ensayista por la puntual comunicación de su pensamiento, su desvelado quehacer para editar sus libros. Abundan, es cierto, las recaídas de las obras de Rodó. En tres oportunidades se pretendió publicarlo completo. (1) Pero ninguna que haya pretendido estudiar al escritor en sus textos sabe la penuria a que lo arrojan ediciones descuidadas, incorrectas y falsearias, sabe la imprecisión inicial que su trabajo debe soportar. (2)

Ahora, merced al esfuerzo de la española Editorial Aguilar, José Enrique Rodó cuenta con una edición de sus obras que lo representa cabalmente. El mérito fundamental de la empresa corresponde a quien tuvo a su cargo la compilación de los textos, su anotación y los estudios sobre el autor y sus obras: el crítico uruguayo Emir Rodríguez Monegal.

—II—

En el Prefacio que inaugura el volumen y en los prólogos a las diversas secciones, explana Rodríguez Monegal el criterio que ha adoptado para esta edición.

En la Primera Parte —**Obras Originales**— se recogen los libros publicados en vida por el autor, los que recibie-ron del Libro V de **Proteo** (**Evolución de la personalidad y las ideas**) que se conserva en el **Archivo Rodó** de la Biblioteca Nacional (y que ofrece títulos que no tienen correspondencia con los materiales de **Motivos de Proteo** pero que se corresponden con páginas de **Los Ultimos Motivos**) y de un sumario general de **Proteo** que proyecta la obra en una Introducción y cinco Libros. Su trabajo se atiene a un criterio lógico (de evidente gravedad), pero ha debido prescindir del apoyo documental que significan los originales del libro de 1913. Esos manuscritos hallados en la mesa de trabajo del maestro" (como se subtitulan **Los Ultimos Motivos**). (3)

La sección siguiente —**Crítica y Cortesía Literarias**— "bajo un título que deriva de Alfonso Reyes" reúne un "conjunto de páginas para ahora nunca publicadas en volumen unitario y que Rodó escribió para prologar la obra de un amigo, generalmente novel, para dar cuenta epistolarmente la comunicación de algún libro, para celebrar la memoria de aquellos desaparecidos que le fueron amigos", y en las piezas se destacan el extenso prólogo a **Narraciones** de Juan C. Blanco Acevedo, el prólogo a **El Verdado** de Carlos Reyles (que el novelista incluyó en la primera edición de su obra, Montevideo, Rosgallo, 1914) y el artículo con que colaboró al homenaje que la revista **Nosotros** de Buenos Aires dedicó a Rubén Darío en ocasión de su muerte.

Las dos secciones siguientes tienen carácter parentesco. Aparecen allí sus **Escritos Políticos** y sus **Discursos Parlamentarios** que ilustran la activa militancia cívica del escritor, la que se inscribe entre los años 1898 y 1919 (Entre los **Escritos Políticos** figura una declaración anticoeglisiástica publicada el mes anterior al de su partida del Uruguay, en tanto que los discursos parlamentarios seleccionados de acuerdo a "su mayor o menor resistencia a la obra del tiempo"), aparecen distintos proyectos de leyes informes: "No todos estos textos fueron redactados por Rodó (en algún caso debe lamentarlo: —opina E. R. M.—; pero llevan su firma y expresan, por tanto, su pensamiento."

Una sección de exigencia más clara y de contenido muy variado es la de **Escritos Miscelaneos**. "Su valor es desigual como su naturaleza. Algunas páginas fueron escritas para el instante, para expresar un punto de vista; otras fueron escritas para siempre. Aparecen aquí mezcladas sin exojosas distinciones y sometidas al imperio de la cronología tal como Rodó las fue dando a la luz. Unas y otras valen hoy por una circunstancia que cuando fueron compuestas no pesaba de modo decisivo sobre la actividad intelectual del hombre". Al lado de un escrito autobiográfico (de 1906) aparecen el de la Alocución que lo inserta, **La Carcajada**) o de un artículo sobre **El ejército y el Magisterio**, figuras páginas relativas a Artigas o a periodismo, o una conmemoración del centenario de la muerte de Cervantes, etc.

De la resonancia que la primera guerra mundial alcanzó en el alma de Rodó dan cuenta los artículos compendiados en la sección **Escritos sobre la guerra de 1914**, la marcha de ritales aparecieron en **El Telégrafo** (diciembre de 1914 a enero de 1914) en una serie titulada **La guerra** a la Tigre. Un artículo —**La literatura posterior a la guerra** (La Nota, Buenos Aires, 4 de diciembre de 1915— revela el escritor al núcleo de sus preocupaciones fundamentales.

Para las crónicas de viaje que escribió Rodó con destino a la Corresponsía **Caras y Caretas**, conserva E. R. M. el título que el editor español Vicente Clavel puso a su volumen de 1918: **El camino de rosas**. (4) Tres crónicas que Clavel olvidara son restituídas ahora al conjunto que se ordena de acuerdo a la escrita cronología determinada por las fechas que el propio Rodó estampó o que pueden deducirse de su itinerario europeo y de su correspondencia.

La sección postrera recoge la **Correspondencia** de Rodó. La que ya aquí se impone E. R. M. recogió como antecedente —volumen que publicó Hugo D. Barbagelata (**Epistolario**, París, 1921). Aparte de varias piezas a las recogidas entonces, esta Correspondencia se organiza con un criterio diverso: "Pero no basteba con aumentar el número de sus cartas —señala el compilador—. Era necesario también presentar sus textos a una luz que ayudara a comprenderlos inteligibles, a explicar sus alusiones, anotar las circunstancias en que fueron redactados. De ahí que se haya duplicado una edición simplemente aumentada del **Epistolario** de 1921 y se haya preferido reordenar todo el material de acuerdo con otros principios. En vez de un **Epistolario**, se ofrece aquí una **Correspondencia**, en la que figuran (cuando es posible) las respuestas que Rodó recibió, y en la que las cartas aparecen insertas dentro de un estudio de las relaciones personales y literarias de Rodó con cada uno de sus corresponsales." Los textos aparecen ordenados en tres grupos o series de acuerdo a la generaciones a que pertenecían los destinatarios: sus mayores, sus contemporáneos y sus menores. Dentro de cada serie las piezas se reúnen por destinatarios (cinco para la primera, diecinueve para la segunda y catorce para la tercera) y si hay varios distintos grupos observan un orden cronológico.

Completan la edición una Cronología bio-bibliográfica de Rodó, una copiosa Bibliografía Crítica y un Índice de los nombres propios que constan en los textos del escritor. Abundantes Ilustraciones, dos de ellas inéditas, enriquecen una verdadera iconografía de Rodó y reproducen páginas manuscritas.

—III—

Pero esta edición de las **Obras Completas** de Rodó no se reduce al simple traslado ordenado de los textos. Aporta también, a través de una extensa **Introducción General** y de **Prólogos** a las diecisés secciones en que se divide el conjunto, la visión crítica de Rodríguez Monegal sobre el autor y su obra. Un libro dentro de otro libro.

La primera parte de la **Introducción** considera la vida y el carácter de Rodó. Rodríguez Monegal se desenvuelve en seis capítulos cuyos límites cronológicos son los años 1871-1894, 1895-1900, 1901-1905 (el capítulo cuarto —1905 se detiene en un año clave de la vida del escritor: el de su madurez crítica espiritual), 1906-1914, 1914-1917.

Rodríguez Monegal traza aquí la silueta del hombre y el escritor desde los años de niñez hasta la madurez (cap. D. Recuerda luego (cap. II) su ingreso a la vida literaria, con **Motivos de Proteo**, **El Mirador de Próspero**, **Rubén Darío**, **Liberalismo y Jacobinismo**, París, 1921). Aparte de varias piezas a las recogidas entonces, esta Correspondencia se organiza con un criterio diverso: "Pero no bastaba con aumentar el número de sus cartas —señala el compilador—. Era necesario también presentar sus textos a una luz que ayudara a comprenderlos inteligibles, a explicar sus alusiones, anotar las circunstancias en que fueron redactados. De ahí que se haya duplicado una edición simplemente aumentada del **Epistolario** de 1921 y se haya preferido reordenar todo el material de acuerdo con otros principios. En vez de un **Epistolario**, se ofrece aquí una **Correspondencia**, en la que figuran (cuando es posible) las respuestas que Rodó recibió, y en la que las cartas aparecen insertas dentro de un estudio de las relaciones personales y literarias de Rodó con cada uno de sus corresponsales." Los textos aparecen ordenados en tres grupos o series de acuerdo a la generaciones a que pertenecían los destinatarios: sus mayores, sus contemporáneos y sus menores. Dentro de cada serie las piezas se reúnen por destinatarios (cinco para la primera, diecinueve para la segunda y catorce para la tercera) y si hay varios distintos grupos observan un orden cronológico.

Completan la *edición una Cronología*

LAS OBRAS COMPLETAS DE RODO

desconfianza y hasta del rechazo de la nueva escuela poética en España, cada vez mayor, que no excluía la lúcida distinción entre decadentes auténticos y verdaderos modernistas"; **2)** Que a partir de Ariel se nota un progresivo desapego de Rodó a los postulados modernistas, desapego determinado por su concepto del papel que corresponde al escritor en el ámbito de la cultura americana; **3)** Que en su correspondencia privada y en artículos posteriores a Ariel (muchos de los cuales pasaron luego a integrar **El Mirador de Próspero**) Rodó señala "las limitaciones del Modernismo americano, sus defectos" (9); **4)** Que es necesario establecer un distingo importante: "muchas, casi todas, las objeciones de Rodó no afectan sino a una zona de este movimiento literario: la del decadentismo"; **5)** Que, hacia el final de su vida, y con motivo de la muerte de Darío, supo Rodó asumir una exacta visión de lo perdurable del Modernismo. Supo ver, con justeza y justicia, lo que, por encima de las exageraciones de epígonos y discípulos, significara el aporte del poeta nicaragüense a la literatura en lengua española.

Inmediatamente después de este análisis empresa E. R. M. otra que, en muchos sentidos, complementa el anterior: el de la idea americanista de Rodó. El crítico pone el acento en la función que, en pos de tal americanismo, atribuyó Rodó a la literatura. Señala las etapas que, ya en la época de la **Revista Nacional**, recorre su concepción de la literatura americana; el significado de **Ariel** en esa toma de conciencia de lo americano; la evidente vinculación de su perspectiva americanista con "el concepto más universal de tradición". (**7**) Y concluye que su prédica "no era una penacea para los males de nuestra realidad. Lo que traía Rodó era una enorme visión de América para alzar y mantener como modelo mientras se enfrentaban (y resolvían) los pequeños y grandes problemas cotidianos. Traía un evangelio para la creación de un continente".

El cuarto capítulo está dedicado al pensamiento filosófico de Rodó. Un pensador — no un filósofo— hay en este escritor que "buscó dilucidar lo eterno del hombre a través de los signos de su historicidad", un pensador de filiación inicial positivista que inscribe luego su pensamiento en las corrientes neoidealistas de los albores del siglo. Recuerda E. R. M. el intento (fallido) de **Carlos Paoda (Rodó's Main Sources**, San Juan de Puerto Rico, 1943) de fijar las fuentes del pensamiento rodoniano y apunta, como base imprescindible de una investigación de este tipo, la necesidad de consultar el Archivo Rodó (los cuadernos preparatorios de **Proteo**, especialmente). Ese pensamiento se expresa, principalmente —con exposición asistemática y fragmentaria— en **Motivos de Proteo** de 1909 que propone, como tema fundamental, el culto de la individualidad. Al lado de esta preocupación absorbente, como nota complementaria, aparece la del heroísmo, patente en **Liberalismo y Jacobinismo** y en ensayos recogidos en **El Mirador de Próspero**. Hubo en Rodó, también, una preocupación intensa en la realidad circundante. Su pensamiento político-social se orientó hacia la Democracia y el Utilitarismo. El problema propiamente social no le fue indiferente. Las preocupaciones religiosas tuvieron también su parte en este pensamiento que (según la definición tan exacta del Dr. Dardo Regules) "es **cristiano**, sin llegar a ser **cristiano**". El rasgo que mejor define la actitud espiritual de Rodó se condensa en un término: tolerancia. Pero esta tolerancia, afirma E. R. M., "no excluye una toma de posición en el combate de la vida ni la propaganda ardida de los proplos ideales". Su ideario, en fin, poco alimentó dejó a las "generaciones que se habían asomado al mundo intelectual y social en ocasión de la quiebra de gran parte del pensamiento del siglo XIX". Rodó, pensador finisecular, denuncia en su ideario el ocaso del voluntario optimismo y de su indisimulable melancolía, la condición de hombre perteneciente a una época de transición.

El capítulo quinto, que considera la crítica literaria de Rodó, está lejanamente generado por una controversia que, en 1948, mantuvo Rodríguez Monegal desde estas mismas páginas de MARCHA. Pese al tiempo transcurrido, la estructuración que su ingreso en este estudio obligara, las afirmaciones de E. R. M. mantienen su plena eficacia polémica. Para Rodó la crítica literaria tenía el sentido de un auténtico ministerio, subordinado muchas veces a la real americanidad. El capítulo registra los distintos momentos discernibles en el conjunto de la producción crítica, los cambios de su sistematización su orientación, los principios que la informan (la amplitud de concepto, la identificación simpática con la obra de arte, especialmente), los principales textos que explanan sus concepciones. La valoración final llega a sintetizarse en un párrafo que escribió Rodó en su ensayo sobre **Juan María Gutiérrez y su época**: "Era una naturaleza de crítico, en cuanto esta palabra exige, esencialmente, una idea de simpatía y no de resistencia; de solidaridad de la imaginación, antes que de frío análisis".

El capítulo sexto acomete un aspecto de la obra de Rodó que ha sido constante preocupación de sus críticos: el de la creación y el estilo. No hay un solo estilo de Rodó, comienza afirmando E. R. M.: "los textos estilo como periódos en su producción literaria, tantos como géneros literarios utilizó". Rodó, afirma, así, al espectáculo —sucesivo o simultáneo— de sus diversas maneras: después del Rodó, también, intuitivo, adecuado a la disciplina que lo convoca), un estilo parabólico (en que la ornamental y descriptivo, en que el ritmo sensual de las palabras, rima con la realidad perseguida por la lengua evoca"), un gran estilo de ensayista (el de **Ariel**, el de **Motivos**, que ya gustaba en **El que vendrá**); y también, de acuerdo a sus múltiples dedicaciones, un estilo para su oratoria, para el periodismo cotidiano, para las postreras crónicas de vida. Su manera de trabajar el idioma queda suficientemente ilustrada con dos textos: el de una carta de Rodó a Francisco García Calderón (de 1904); el de un artículo de Víctor Pérez Petit (de 1895). Los papeles de su **Archivo** extienden una corroboración definitiva a esos testimonios, en los cuadernos preparatorios de **Proteo** por ejemplo, que Rodó manejaba con un sistema de signos (un signo clave (encontrada entre sus papeles) se reproduce en ámima fuera del texto. "Rodó creía, sobre todo, en la eficacia proselitista de la imagen hermosa", señala E. R. M.: "la imagen y la idea se generaban recíprocamente una a otra en su espíritu y en su estilo". Esa condición plástica de su pensamiento es analizada minuciosamente con el examen de sus imágenes (símiles, comparaciones, metáforas), sus imágenes complejas (cuadros parabólas). El ritmo de su prosa colabora en la obtención de los efectos expresivos. E. R. M. estudia algunos ejemplos de ese ritmo. De la frase perfectamente adecuada a la idea que el prosista pretende comunicar. Un lenguaje, en fin, con su tendencia al casticismo (con su arcaísmo deliberado) pero también con sus reflejos modernistas, con su creación de neologismos, con sus galicismos bien adaptados, con su sinonimia cuidadosa y exigente, revela la presencia de un estilista. Un estilista que no se agota en el estilo, sin embargo. Una carta a Unamuno (del año 1900) así permite establecerlo. (7) Su preocupación estilística no escribe en la general del Modernismo hispanoamericano" Y termina el crítico con este párrato totalizador. "Una atención siempre vigilante al estilo que no descuida su contenido ideológico; la concepción de la diena estilística como una gesta, un combate entrañable; la imagen desdoblándose en idea y la idea en imagen; un estilo proteico y no único: tales parecen ser las notas fundamentales del estilo de Rodó, de su preocupación estilística, de su creación verbal".

Perspectiva Ultima que cierra la **Introducción General**, sintetiza adecuadamente el valor —no siempre exacto— de la obra de Rodó. "Visto en su totalidad, el balance de su obra y de su acción le sigue siendo favorable (...) Porque lo que da estatura a Rodó y lo levanta sobre sus coetáneos de habla hispánica y confiere la igualada perdurabilidad a su obra es esa perspectiva que se alcanza desde su obra. Escribiendo en un reducido puerto del mundo occidental, (...) Rodó alzó su vista por encima de los accidentes y proyectó su palabra sobre todo el mundo hispánico. Lo que pensó y dijo estaba pensado y dicho a esa escala. Esa fué (es) su hazaña".

Con una referencia más inmediata a la producción original de Rodó, los Prólogos que acaban las diecisiés secciones en que los textos se dividen, completan el estudio de la obra. Sería excesivamente prolijo, en una nota que pueca ya por prolijidad, recorrerlos uno a uno. En esos Prólogos a cada obra o grupo de escritos, "se examina su génesis, su contenido, su publicación, y se califica su valor" (según adelanta E.R.M. en el **Prefacio**). De extensión y naturaleza disímiles, están en todos la simple comunicación de un criterio editorial y el verdadero ensayo a propósito de una obra determinada. Así, el Prólogo de **Ariel**, con sus doce páginas a dos columnas, posee este último carácter. La apoyatura documental es también aquí —como en la **Introducción General**— garantía constante de la seriedad del enfoque y las conclusiones.

— V —

Cuando en junio de 1951 escribíamos, aquí en **Marcha**, sobre los ensayos de Emir Rodríguez Monegal congregados en el volumen "**José E. Rodó en el Novecientos**" (Montevideo, Número, 1950), podíamos afirmar que "éste de Emir Rodríguez Monegal no es "el" libro sobre Rodó". Fundamentaba nuestra opinión su carácter fragmentario, la condición de parciales que sus enfoques poseían, la ausencia de una visión totalizadora que —por otra parte— el autor no había pretendido. Pero finalizábamos nuestro balance destacando "las excelentes disposiciones de Emir Rodríguez Monegal para el acontecimiento de **ciertos temas de literatura nacional. Y en el caso** especial de Rodó, cabe esperar la prosecución de una labor cuyo en tanta firmeza iniciada en el libro que motivó esta nota".

Hay, casi siete años después, volvemos a escribir sobre el trabajo crítico de Rodríguez Monegal que tiene por tema a Rodó y su obra. Y comprobar que, tras un estudio de la obra del autor desde la aparición de **Ariel** (1948 trabajó en la preparación de la obra), su entregado, junto al profesor de Rodó, el libro sobre Rodó. Libro que, por su especial distribución en el tomo, parece —a primera vista— por su voluntario sometimiento a la condición introductiva o prólogal, podría parecer disimulado en las 1500 páginas del volumen, pero que una mirada apenas superficial descubre de inmediato. Un libro que, ahora sí, extiende la mano entera del hombre y del artista, que lo sitúa en su circunstancia histórica y literaria, que recorre con firme trazo su producción total.

Podrá discreparse con determinados enfoques, disentir con respecto a ciertas afirmaciones, lamentar la ausencia de algunos desorrollos. Es imposible que la discrepancia o el disentimiento surjan ante una materia tan típicamente controvertible como la manejada el crítico. Podría señalarse, por ejemplo, que Rodríguez Monegal cuando estudia el americanismo de Rodó descuida (o sólo roza tangencialmente) un aspecto esencial: el efectivo unidad política de América, la asunción del sueño de Bolívar, que Rodó expuna reiteradamente en textos de **Proteo**. (8) muestra en este último perspectivas y desarrollos que se echan de menos en el primero, el hiato se debe descubrirse el carácter más especial del ensayo de Real. El criterio de ordenación de los textos irreprochable con respecto a la obra original, generalmente aceptado por la mayoría de la política, admitiría discrepancias frente a determinadas secciones (Piensos **los Escritos Miscelánea** y no comparte el criterio que evita "enojosas distinciones", al decir de Rodríguez Monegal en el Prólogo respectivo. Y los **Escritos sobre la guerra de 1914** no cree oportuno incluir una sección aparte). Quizá algunos textos hubiese sido preferible olvidar en un tomo como este, quizás, merecerían la inclusión. (9) Podrá anotarse una inexactitud

(Pasa a la pág. siguiente)

Las Obras Completas de Rodó

(Viene de la Pág. anterior)

cuencia —creo que la única— entre la que aparece en el **Prefacio** y lo que se cumple en el cuerpo de textos. "La única modificación que se ha creído oportuno realizar —dice el **Prefacio**— consiste en intercalar al frente de los capítulos de **Ariel** y de **Motivos de Proteo** los sumarios preparados minuciosamente por el mismo autor..." Esto se cumple para el caso de **Ariel** pero no para el de **Motivos**, con el agravante de que el sumario (sumario que Rodó insertara desde la primera edición de su obra no figura en ningún parte de estas **Obras Completas**.

Pero frente a esas objeciones de detalles, que resultan si las ponemos en la perspectiva del conjunto (siempre me ha parecido mezquino el ubicubrar sobre lo que pudo haber sido cuando se tiene a la vista la realidad irrecusable de lo que sí, quedó la presencia triunfante de un esfuerzo ejemplar. Por primera vez —y ya transcurrieron cuarenta años desde su muerte— estamos ante una edición que representa cumplidamente el escritor, con textos cuidadosamente afirmados en sus circunstancias de publicación. Un estudio permanentemente fundado en datos y organiza anteriores y parciales aportaciones críticas (la obra de Rodríguez Monegal está reconocida en abundancia a la largo de la obra y, con puntual honradez, en la copiosa bibliografía del final) permite iluminar de modo total la obra de Rodó. Permite reconocer en Rodó, *siempre, en la exacta posición* que le corresponde en los dominios de la literatura en lengua española.

José Enrique Etcheverry

NOTAS

(1) **El primer intento correspondió a la Editorial Cervantes, Valencia-Barcelona, 1917-1927, son siete volúmenes, nos parece importante** es el desorden y también la **incomprensión de la ordenación de las obras de José Enrique Rodó, en la que** podían incluirse los trabajos inéditos que se conocían **indicados". Esta tarea, que el mismo decano** encomendaba al Dr. José Pedro Segundo y a D. Juan Antonio Zubillaga, **tuvo principio** *de inmediato* **recién en el año** 1945 con un volumen que reunía **Los Rastros de la "Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales" y Poesías Dispersas de Rodó**, prologado por el Dr. Segundo. *La muerte del Dr. Segundo* impidió la prosecución de esta edición. En 1948, Ediciones Antípodas Zamora de Buenos Aires publicó un volumen de 1006 páginas que se titulaba, emocionante, **Obras Completas de José Enrique Rodó** En el 50 de su muerte (2 de octubre de 1948) dimos a conocer nuestra opinión sobre esta empresa.

(2) No obstante, este autor **mamar en los últimos tiempos tres publicaciones de indudable dignidad: Ariel** (Montevideo, Colombia Hnos., 1947) con prólogos de Juan C. Gómez Haedo y José Pereira Rodríguez. Parábolas, cuentos similares Montevideo, Contribuciones Americanas de Cultura S. A., 1953) con prólogo y notas por José Pereira Rodríguez. Motivos de Proteo (Montevideo, Biblioteca Artigas, 1957) con prólogo de Carlos Real de Azúa.

(3) E.R.M. tiene conciencia de las limitaciones que su tarea soporta. Dice en el Prólogo a esta sección: "No quiero dejar de apuntar, aún sabiendo, algunas reservas necesarias. El estudio exhaustivo de la papelería de Rodó no se cumplió, lamentablemente. Lo que la que hoy se ofrece aquí. Podrán tal vez encontrarse nuevas indicaciones, nuevos sumarios o planes más completos que determinen algunos más fines y hasta determinen otros, inesperados; los textos podrán ser alivisados de errores de lectura. No es posible asegurar que ninguna edición quedará ahora. Parece indudable, sin embargo, que hay que renunciar para siempre a la reproducción total del plan o de los sucesivos planes que tenía Rodó en la mente cuando escribía su obra. Parece más justificar el título de la sección excresa el mismo Prólogo: "Algunas de estas piezas que aquí figuran pertenecen a Proteo, con Motivos de Proteo, aunque no sea propiamente una obra con unidad que son Ultimos. En realidad, debe haber de ambas clases. De aquí que la única denominación adecuada para esta colección póstuma sea la de Proteo, sin calificaciones que la hagan demasiado específica".

(4) "Aunque el título es eficaz, no es biográficamente exacto. Rodó no fue a Italia. Fue a Italia. De allí pensaba dirigirse a Francia, como lo demuestra la correspondencia. Pero el título no tiene validez biográfica, la tiene, si (y grande), en el terreno poético; es el título de un poema en prosa, hacia el mundo de la civilización grecolatina en que se hundían las aguas de aquella América. Italia era, en definitiva, Paros". (Prólogo a la décimoquinta sección).

(5) "Ariel es un texto autobiográfico del escritor que denuncia su actitud frente al Modernismo. Pero también es un texto en la Literatura americana el interés por las ideas, apartándose del estricto ejercicio literario, permanente que ha caracterizado las manifestaciones literarias de nuestro continente. Ariel literatura, encastillada en el arte puro y la pura emoción individual".

(6) "Rodó ve la realidad americana con ojos enriquecidos por la historia, la cultura, la tradición, una línea de tradición que viene desde la lejana y ejemplar Grecia, a través de la Roma Imperial, del Cristianismo, a través de Castilla, descubridora y civilizadora, a través de la Madre Española, nuestra independencia, hasta la hora actual de América. Tradición que nuestro país nada falta. Al siguiera las rivalidades de nuestros caudillos. Rodó tanto (como Unamuno) es universal, pero también, de manera oscura y a veces negativa, enriquecen la tradición, todo ante esta visión. Todo cabe porque todo es interna en la fuerza viva del ser histórico, que es también el presente para crear el futuro". (Introducción General, pág. 104).

(7) Se detiene, en mucho el aspecto artístico y formal de la literatura; *creo que* aún estudio hay que hacer en literatura; y en la medida de mis fuerzas procuraré practicar esa crucesia. Pero tengo la firme convencido de que sin una ancha base de ideas y sin un objetivo humano, capaz de hacerse profundamente, las escuelas literarias son cosas leve y fugaz". (Introducción General, pág. 104).

(8) Se grafía del Prólogo a la edición de la Biblioteca Artigas, Montevideo, 1957 (págs. VII-CLIII).

(9) E.R.M. no disimula la posibilidad de omisiones: "Pero no puede asegurarse que esta pesquisa no se haya deslizado algún error —dice en el Prólogo a Escritos Miscelíneos. La bibliografía de Rodó, a pesar de meritorios esfuerzos, está todavía en la infancia".

Distíngase ante el buen fumador
CON REGALOS DE CIGARRERIA
LA REPUBLICANA
18 DE JULIO 853
TELEF. 8-2[illegible]
EXPRESE SU AMISTAD CON OBSEQUIOS DE CALIDAD

Si mas amplio sundicato
LIMPIAPARABRISAS
CASA DASA LTDA. IMPORTADORES
PARAGUAY 1831-33
Entre C. Largo y Galicia - TEL. 90906 - 90904 - 94159